

La calle
Diario de un espectador
María Eva Avilés
por miguel ángel granados chapa

para el martes 23 de octubre de 2007

María Eva Avilés está de vuelta en la radio. Hace años, tantos que la emisora en que se transmitía su anterior programa –Radio infantil, del Instituto mexicano de la radio— dejó ya de existir, hizo una exitosa serie titulada Viajes mágicos y misteriosos. Ha retornado ahora con un programa matutino, llamado ¡Échale motor!, que se transmite de lunes a viernes de 7.30 a 7.45 de la mañana a través de la Radio ciudadana, también del Imer, que se sintoniza en el 660 de amplitud modulada.

Se trata de un programa para acompañar a los niños y a sus padres a la hora en que se preparan para salir a la escuela, o cuando ya están en marcha hacia el inicio de una nueva jornada escolar. Aunque la especialidad principal de María Eva Avilés es el canto con su propio acompañamiento, sobresale también en el arte de la narración. De ambos talentos se forma su nueva emisión, en la que procura también tener invitados.

La radio dirigida a niños es una de las facetas de la versatilidad estilística e interpretativa de María Eva Avilés, cantautora capaz de integrar el elenco de las artistas que dan nuevo toque a la música contemporánea, como el blues y el bossanova, y al mismo tiempo cuenta con la sensibilidad para cantar las quejumbrosas coplas del folclore sefardita, o los poemas de autores de nuestros días, como su padre Alejandro Avilés, quien falleció el 16 de septiembre de 2005.

Justo al cumplirse dos años del tránsito del notable escritor y periodista le fue rendido un homenaje en la ciudad de Morelia, organizado por el arzobispo de esa ciudad, Alberto Suárez Inda, quien encabezó la liturgia en su iglesia catedral en recuerdo del poeta sinaloense que hizo de la capital michoacana su segunda cuna y luego presidió un acto en el palacio municipal, uno de cuyos componentes principales fue la interpretación de poemas escritos por don Alejandro a los que su hija María Eva transformó en canciones. Por eso es doblemente erróneo decir, como se estilaba en casos de esta índole, que los versos fueron musicalizados. La poesía del profesor Avilés ya contaba con su propia música, ya sonaba armoniosa, y María Eva no se limitó a que la letra cuadrara en un pentagrama, sino que compuso canciones suyas a partir de la producción poética de su padre.

Don del viento, como se llamó el último libro del poeta (premiado en el certamen del IV centenario de la ciudad de Santillo) se llamó también el disco hecho por la cantautora. Fue el cuarto de su producción, o mejor dicho el quinto si contamos como pieza inaugural de su carrera no esos discos compactos, sino todavía un LP que se llama simplemente como la intérprete. Además de letras suyas, esta pieza contiene canciones compuestas por María Eva Avilés a partir de poemas de Rosario Castellanos, Dolores Castro, Alejandro Avilés y Xavier Villaurrutia. Los tres primeros integraron el grupo de Los ocho poetas mexicanos, un núcleo de autores sobre los que volveremos pronto, y del que formaron parte asimismo Javier Peñalosa, Efrén Hernández, Roberto Cabral del Hoyo, Honorato Magaloni y Octavio Novaro.

Este LP es un disco de gran lujo, si se considera que los arreglos y la dirección musical fueron hechos por Juan José Calatayud, que también ejecutó el piano y los teclados. Lo acompañaron, en el bajo, Jorge Ernesto Sotelo; Antonio Cárdenas en la batería, Domingo Nieto en la guitarra, Ulises Gómez Pinzón y Alejandro Sánchez en los violines y Guillermo Portillo en la flauta.

Damos esta muestra del trabajo de María Eva Avilés, su composición Madre:

“Lejano tu atardecer/ extraño como era ayer/ reconocidos los soles/ de tu cuerpo./ Te descubro al recorrer/ las sombras de mi niñez/ detenida en un rincón/ de mis recuerdos./!Madre/. Me sorprende al destejer / viejos sueños del ayer/ te siento, madre.”